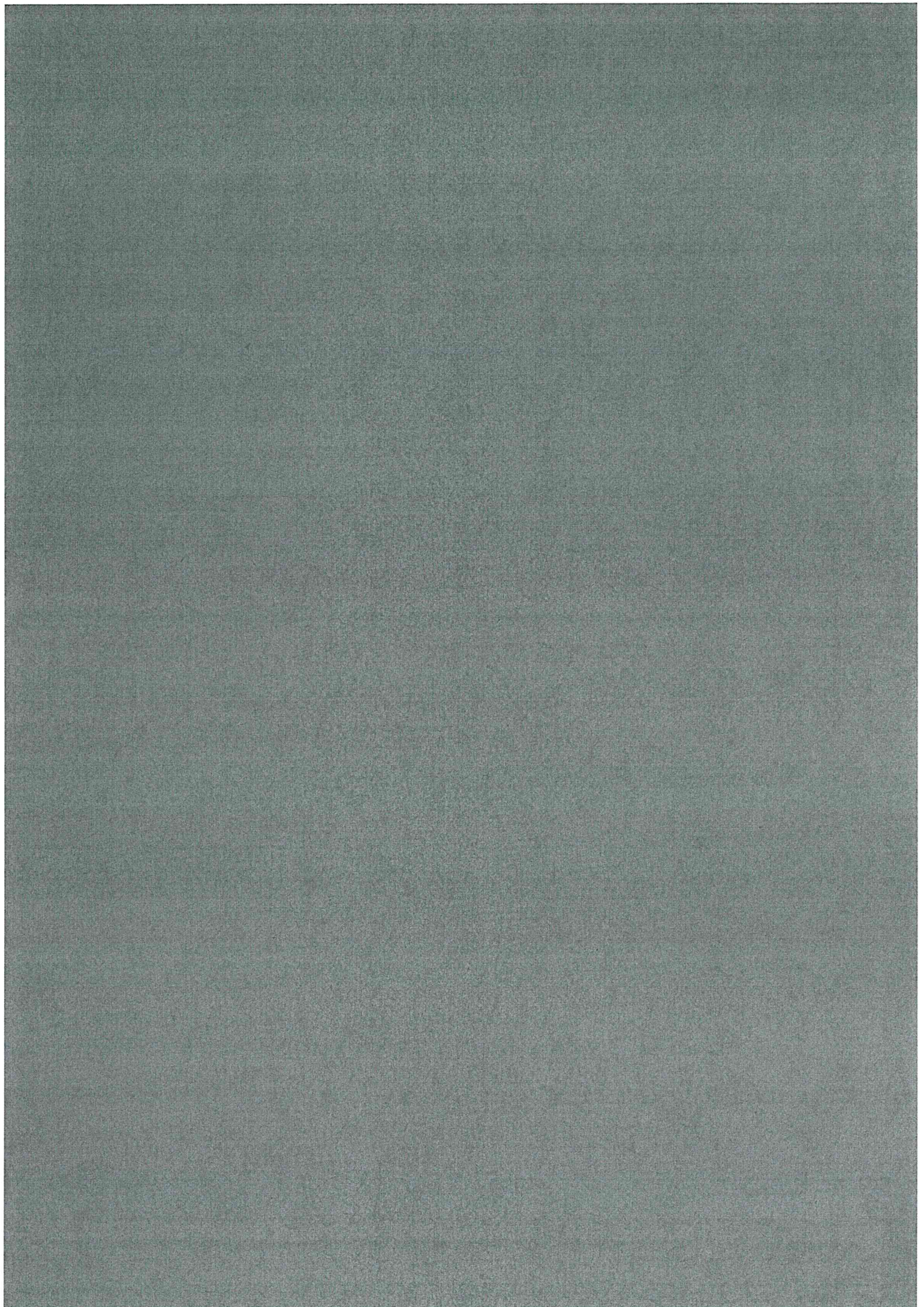


# PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera (UAM)  
Juan Carlos Pereira (UCM)  
Carmen García (UAM)  
Jesús Izquierdo (UAM)  
Rubén Pallol (UCM)  
Raquel Sánchez (UCM)  
Carlos Sanz (UCM)  
y Pilar Toboso (UAM)  
(editores)







# PENSAR CON LA HISTORIA DESDE EL SIGLO XXI

Actas del  
XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN  
DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Pilar Folguera  
Juan Carlos Pereira  
Carmen García  
Jesús Izquierdo  
Rubén Pallol  
Raquel Sánchez  
Carlos Sanz  
Pilar Toboso  
(editores)



UAM Ediciones, 2015

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

28049 Madrid

Teléfono 91 497 42 33

Fax 91 497 51 69

[servicio.publicaciones@uam.es](mailto:servicio.publicaciones@uam.es)

[www.uam.es/publicaciones](http://www.uam.es/publicaciones)

© De la edición: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

© De los respectivos textos: los autores y autoras, 2015.

Reservados todos los derechos.





**ÍNDICE**  
**ACTAS XII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN**  
**DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**

<b>PRESENTACIÓN</b> , por <i>Pilar Folguera y Juan Carlos Pereira</i> .....	53
<b>TALLER N.º 1. GUERRAS CIVILES TOTALES EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA</b> .....	59
<b>TALLER N.º 2. EL TURISMO EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL MEDITERRÁNEO (SIGLOS XIX Y XX)</b> .....	209
<b>TALLER N.º 3. EUROPA, INTEGRACIÓN Y CRISIS</b> .....	403
<b>TALLER N.º 4. <i>EPPUR SI MUOVE</i>. LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. NUEVOS Y VIEJOS DESAFÍOS</b> .....	535
<b>TALLER N.º 5. MEDIADORES Y TRANSFERENCIAS CULTURALES: ESPAÑA, EUROPA Y AMÉRICA EN EL SIGLO XIX</b> .....	707
<b>TALLER N.º 6. SABER Y GÉNERO. MUJERES EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR, ANÁLISIS COMPARADOS</b> .....	861
<b>TALLER N.º 7. FLORECIMIENTO, DESTRUCCIÓN Y RECUPERACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO LIBERAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX</b> ...	1113
<b>TALLER N.º 8. EL MODELO DE MODERNIZACIÓN “ESTADOUNIDENSE” Y SUS EFECTOS EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA</b> .....	1253
<b>TALLER N.º 9. HISTORIA DE LA EDICIÓN, EL LIBRO Y LA LECTURA</b> .....	1421
<b>TALLER N.º 10. CAPITAL HUMANO Y SECTOR TERCIARIO EN LA EUROPA SUROCCIDENTAL EN LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA</b> .....	1643
<b>TALLER N.º 11. PODER E INSTITUCIONES POLÍTICAS EN EL ATLÁNTICO IBÉRICO: REDES, MODELOS Y TRANSFERENCIAS</b> .....	1765
<b>TALLER N.º 12. NUEVOS ACERCAMIENTOS A LAS CULTURAS SOCIALISTAS EN EL SIGLO XX</b> .....	1893
<b>TALLER N.º 13. FUENTES Y METODOLOGÍA PARA LA HISTORIA DE LA EMPRESA</b> .....	2095
<b>TALLER N.º 14. UNA NECESARIA HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA: MICROHISTORIA, HISTORIA LOCAL Y SU IMPORTANCIA PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA</b> .....	2219



<b>TALLER N.º 15. COLONIZACIÓN, DESCOLONIZACIÓN Y RELACIONES POSCOLONIALES .....</b>	<b>2407</b>
<b>TALLER N.º 16. PACIFISMOS, ANTIFASCISMOS Y SOLIDARIDAD INTERNACIONAL: NUEVOS ACTORES SOCIALES Y PERSPECTIVAS INTERNACIONALES .....</b>	<b>2705</b>
<b>TALLER N.º 17. LIBERTAD RELIGIOSA: IGLESIA CATÓLICA Y ECUMENISMO EN LOS SIGLOS XIX Y XX.....</b>	<b>2827</b>
<b>TALLER N.º 18. VISIONES DE LA DEMOCRACIA, DISCURSOS Y PRÁCTICAS DEMOCRÁTICAS EN EL SIGLO XIX.....</b>	<b>2949</b>
<b>TALLER N.º 19. EN LA SALA DE LOS ESPEJOS INCÓMODOS: MIRADAS CRUZADAS Y PERCEPCIONES CAMBIANTES SOBRE NUESTRO PASADO RECIENTE .....</b>	<b>3187</b>
<b>TALLER N.º 20. LAS NARRATIVAS SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A LA DEMOCRACIA (1979-2013) .....</b>	<b>3317</b>
<b>TALLER N.º 21. REPRESENTACIONES DE LA HISTORIA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA: POLÍTICAS DEL PASADO Y NARRATIVA DE LA NACIÓN (1808-2012) .....</b>	<b>3529</b>
<b>TALLER N.º 22. HISTORIA DEL COMUNISMO: NUEVAS TENDENCIAS.....</b>	<b>3671</b>
<b>TALLER N.º 23. NACIONALISMOS BANALES .....</b>	<b>3911</b>
<b>TALLER N.º 24. CLASES MEDIAS Y NUEVA SOCIEDAD URBANA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XX .....</b>	<b>4191</b>
<b>TALLER N.º 25. LA SEGUNDA REPÚBLICA. UN DEBATE ABIERTO.....</b>	<b>4317</b>
<b>TALLER N.º 26. HISTÓRIA Y PSICOANÁLISE. UM DIÁLOGO POSSIVEL ....</b>	<b>4501</b>
<b>TALLER N.º 27. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: UNA PUESTA AL DÍA HISTORIOGRÁFICA .....</b>	<b>4639</b>
<b>TALLER N.º 28. PODERES(ES) Y CONTRAPODER(ES) EN EL ÁMBITO LOCAL DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y EL PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO.....</b>	<b>4779</b>
<b>TALLER N.º 29. EL CONFLICTO COMO EJE PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA .....</b>	<b>5079</b>
<b>TALLER N.º 30. CAMBIOS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD DEL ANTIGUO RÉGIMEN A LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA (1770-1930): ¿LA REVOLUCIÓN LIBERAL? .....</b>	<b>5165</b>







<b>TALLER N.º 31. MUJERES Y PODER POLÍTICO EN LA CONTEMPORANEIDAD. UNA COMPARACIÓN INTERNACIONAL .....</b>	<b>5401</b>
<b>TALLER N.º 32. VIOLENCIA, DICTADURAS Y ACTITUDES POLÍTICAS EN EL SIGLO XX EN ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA LATINA.....</b>	<b>5563</b>
<b>TALLER N.º 33. EL ENTORNO DIGITAL Y EL OFICIO DEL HISTORIADOR .....</b>	<b>5787</b>
<b>TALLER N.º 34. MEMORIAS DEL PASADO, ACCIONES DEL PRESENTE: LOS PASADOS VIOLENTOS HOY .....</b>	<b>5947</b>
<b>TALLER N.º 35. NATURALEZA, ESPACIO Y TERRITORIO: UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA .....</b>	<b>6079</b>
<b>TALLER N.º 36. ASIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO. UNA MIRADA DESDE ESPAÑA.....</b>	<b>6289</b>
<b>TALLER N.º 37-38. ASALTO AL TREN DE LA HISTORIA: LA UTOPIA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA.....</b>	<b>6585</b>

## SARMIENTO Y EL MODELO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ARGENTINA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Marzia Rosti  
*Università degli Studi di Milano*

Domingo Faustino Sarmiento (San Juan 1811-Asunción 1888) fue un intelectual, un periodista y sobre todo un hombre político argentino, que vivió a lo largo del siglo XIX y que, además de asumir los cargos de ministro del Interior, de senador y de gobernador provincial, fue presidente de la nación del 1868 al 1874. Su presidencia se coloca en los escasos veinte años —de 1862 a 1880— en que se realiza la construcción del estado y de la nación argentina y se sientan las bases para el proceso de industrialización del país.

Como el predecesor, Bartolomé Mitre (1862-1868), y el sucesor, Nicolás Avellaneda (1874-1880), Sarmiento refuerza al sistema republicano, convencido de que el país necesita un ejecutivo fuerte y que Buenos Aires tiene que ser el centro de la nación, además pone de manifiesto entre las prioridades para el país el desarrollo económico, la educación del pueblo y la necesidad de la inmigración europea. A diferencia de Mitre y de Avellaneda, pero él está convencido de haber encontrado la clave para modernizar el país en el “modelo viviente” de los Estados Unidos, que había visitado por primera vez en el 1847 y que estudió y analizó en los años siguientes, para concluir que Argentina hubiera tenido que imitar lo más posible a los Estados Unidos, para llegar a ser una nación civilizada y moderna.

El presente ensayo se propone por lo tanto, sin querer ser exhaustivo, de recorrer en los primeros párrafos unos datos biográficos de Sarmiento y el cuadro histórico-político y socioeconómico de la Argentina en el siglo XIX, pasando a ilustrar en los párrafos siguientes su formación intelectual y unos aspectos del modelo modernizador ofrecido por Estados Unidos, que tanto lo fascinó, y como él mismo intentó ponerlo en práctica en la Argentina durante su presidencia.



## Unos datos biográficos<sup>1</sup>

Nacido en San Juan el 15 de febrero de 1811, Sarmiento realiza sus estudios en su provincia natal y vive los años de las guerras civiles argentinas, de los enfrentamientos entre los caudillos federales y los unitarios (cfr. § 2), entre los cuales milita, y precisamente la invasión y la ocupación de San Juan por los montoneros de Facundo Quiroga<sup>2</sup> lo obliga a exiliarse en 1831 a Chile, que será su patria adoptiva<sup>3</sup> hasta el 1855, cuando regresa a Argentina definitivamente.

Un año clave en su vida es sin duda el 1845, en primer lugar por que, entre mayo y junio, en el periódico chileno *El Progreso* en forma de folletín publica su obra *Facundo*<sup>4</sup>, que analiza e interpreta la sociedad argentina a través de la dicotomía entre “civilización y barbarie”, que sintetiza las antinomias ciudad-campaña, unitarios-federales, progresistas-traditionalistas, hombre de ciudad-gaicho semisalvaje y —cabe destacar desde ahora— este modelo o método interpretativo es lo que le va a servir para estudiar críticamente la realidad observada durante su viaje por Europa y Estados Unidos.

Viaje que constituye el otro acontecimiento importante del año 1845, en cuanto el 24 de octubre Sarmiento se marcha de Valparaíso a Europa por encargo<sup>5</sup> del Gobierno de Chile, para estudiar el estado de la educación elemental en los países europeos y los métodos de colonización en Argel. Por casi dos años viaja por Europa recorriendo Francia, España, Italia, Suiza, Alemania e Inglaterra, pasa por el norte de África y llega al puerto de Nueva York el 14 de septiembre del 1847, procedente de Liverpool. En los Estados Unidos se queda solo 58 días<sup>6</sup>, pero visita más de diez Estados y se marcha el 12 de noviembre del 1847<sup>7</sup>, para volver a Valparaíso en el febrero del 1848. El año siguiente, publica el texto *Viajes por Europa, África y América*, en que recoge los apuntes de viaje en forma de cartas dirigidas a unos amigos en Chile y Montevideo<sup>8</sup>.

En 1855 regresa definitivamente a Argentina, donde continúa su actividad de periodista e intelectual, pero sobre todo desarrolla una intensa actividad política<sup>9</sup> llegando a ser nombrado, en 1864, ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Estados Unidos y concurrente en Chile y Perú y viaja a Estados Unidos, por segunda vez, en 1865.

Durante su estadía en Nueva York sigue su actividad intelectual, frecuenta círculos académicos y la universidad de Michigan lo designa doctor honoris causa;

entretanto, en Argentina el Congreso lo indica como futuro presidente de la República y lo elige el 16 de agosto de 1868, mientras está de regreso a Buenos Aires.

Así, el 12 de octubre de 1868, Sarmiento asume el cargo de presidente de la República y lo acompaña como vicepresidente Adolfo Alsina. En 1874, cuando termina su mandato, no se retira de la política y tampoco deja la actividad intelectual: asume el cargo de director general de Escuelas en la provincia de Buenos Aires (1875), es senador nacional por San Juan (1876) y, solo por un mes, es ministro del Interior (1879) del presidente Avellaneda y, durante el mandato de Roca, es superintendente de Escuelas del Consejo Nacional de Educación (1881-1882). Mientras tanto, sigue publicando obras<sup>10</sup>, colabora con los periódicos *La Tribuna*, *El Nacional*, *El Diario* y funda, en 1885, su último periódico *El Censor*.

Entre 1887 y 1888 se traslada a Paraguay para huir del frío de Buenos Aires y en Asunción muere, por un ataque al corazón, el 11 de septiembre de 1888<sup>11</sup>.

### **La Argentina del siglo XIX<sup>12</sup>**

La historia de Argentina, que se origina a partir de la fragmentación del virreinato del Río de la Plata, está marcada desde el año 1810, cuando empieza la revolución contra España, por la división de la población y de la clase política entre los unitarios liberales-innovadores y los federalistas moderados-conservadores, por razones políticas, económicas y culturales. Si, desde el punto de vista cultural, los moderados-conservadores defendían los estilos de vida tradicionales propios de las provincias en que estuvo dividido el territorio del virreinato y los liberales-innovadores se contraponían con intentos de modernizar o europeizar muy rápidamente la cultura y las costumbres de vida, sin duda el conflicto emerge con mayor fuerza en los proyectos políticos y económicos para la nación independiente.

Desde el punto de vista económico, la división se fundaba en la actividad desarrollada por los criollos y en la ciudad o la provincia en que vivían. Un grupo estaba formado principalmente por los habitantes de Buenos Aires (porteños), que pertenecían a los sectores relacionados con la exportación de productos de la economía nacional — es decir, los comerciantes del puerto de Buenos Aires y los ganaderos de las exportaciones relacionadas con el ganado de carne salada— y que veían en la independencia la oportunidad de comerciar con Inglaterra y otras naciones extranjeras, mejorando sus condiciones socioeconómicas. Y, por lo tanto, dicho grupo, desde el



punto de vista político, estaba a favor de un Gobierno centralizado y unitario cuya capital era Buenos Aires, que promoviera reformas de inspiración europea y el comercio exterior.

En el frente opuesto estaba el grupo constituido por los moderados-conservadores, partidarios de una configuración del Estado federalista, que protegiera los intereses de las regiones o de las provincias del litoral y del interior de la fuerza centrípeta de Buenos Aires. En particular, eran los agricultores de las provincias del litoral (Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes), que también estaban interesados en la exportación de los productos pero aspiraban a la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, que hubiera permitido que las mercancías se marchasen directamente a Europa, sin pasar por el puerto de Buenos Aires. Además, eran los artesanos, los fabricantes de objetos pequeños (como los de los tejidos de Córdoba) y los agricultores de las regiones internas vinculadas a la economía de subsistencia o de exportación a Chile o al Alto Perú (actual Bolivia), que veían en el proyecto económico orientado al comercio exterior el peligro de la marginación hasta la quiebra de la actividad, ya que el mismo producto importado de Inglaterra o Europa en general hubiera podido ser más barato.

En este grupo confluyen los representantes de las provincias (provincianos), que veían sus intereses dañados por los proyectos de los porteños y estaban a favor de una organización federal del país, en la que Buenos Aires se hallaría en condiciones de igualdad con las demás provincias.

Esta división o contraste no permite que el territorio correspondiente a la moderna Argentina consiga una tranquilidad político-institucional hasta la mitad del siglo XIX: en efecto, desde 1810 se reúnen cuatro Congresos Constituyentes (1813, 1819, 1826 y 1853), pero si el de Tucumán de 1816 declara la independencia de España el 9 de julio del mismo año, solo el último de 1853 aprueba la Constitución de la Confederación Argentina. Por el fracaso<sup>13</sup> de las tres primeras Convenciones Constituyentes, el país vive unos años de anarquía pero —digamos— solo a nivel nacional, porque desaparece el gobierno central con la sede en Buenos Aires, mientras que sobreviven las provincias con sus instituciones, sus constituciones y sus textos legislativos, que concluyen entre ellas pactos y acuerdos de comercio, de amistad y alianzas defensivas/ofensivas<sup>14</sup> y sientan las bases para la futura estructura federal del país.

Una figura crucial en este periodo es la de Juan Manuel de Rosas que, durante dos decenios, ocupa la escena política del país porque, a pesar de ser “solo” el gobernador de la provincia de Buenos Aires (en 1829-1832 y 1835-1852), quien ocupa aquella posición —de hecho— controla y administra el país entero, por cuanto la provincia de Buenos Aires, la ciudad misma y sobre todo el puerto siguen conservando un rol estratégico para el comercio con el exterior y las relaciones internacionales. Así —presentándose como federalista—, Rosas consigue el apoyo de los gobiernos provinciales, tranquilizados porque Buenos Aires no mella sus intereses económicos y tampoco impone una constitución unitaria, pero, en realidad, Rosas gobierna al país entero y realiza la administración más unitaria y centralizadora de la época, hasta asumir, en 1835, el rol de encargado de las relaciones exteriores de las provincias rioplatenses.

El régimen de Rosas termina en 1852, por las tensiones entre Buenos Aires y las provincias litorales de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que reivindican mayor libertad de navegación de los ríos Paraná y Uruguay. Al pronunciamiento contra Rosas del gobernador de Entre Ríos Justo José Urquiza (1° de mayo del 1851) sigue la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), que se concluye con la derrota de Rosas, que se exilia a Inglaterra<sup>15</sup>, y empieza una nueva fase en la historia de Argentina: bajo Urquiza, designado Director Provisorio de la Confederación Argentina, en noviembre de 1852, se reúne en Santa Fe el Congreso Constituyente que aprueba y promulga, el 25 de mayo de 1853, la citada Constitución que adopta la forma representativa republicana federal. Entre 1860 y 1861, cuando desaparecen las continuas tensiones entre Buenos Aires y las provincias<sup>16</sup>, la población y sobre todo la clase política aparecen maduras para empezar los procesos de construcción del Estado y de la nación y el país —en aquel momento— aparece dominado por una clase política vinculada con los estancieros porteños y del litoral, con una burguesía comercial creciente y con el capital extranjero que llega poderoso. Estos sectores —políticos y económicos— comparten la misma idea y el mismo proyecto de desarrollo económico para el país, o sea estimular al sector agro-exportador (carne y lana), dejando al margen las industrias locales, que son pocas y que producen manufacturas para el consumo interno de baja calidad y que la importación de Europa no cubre. Así, progresivamente, la tierra se concentra en pocas manos y hay una oposición a cualquier reforma socioeconómica que no mantuviera el papel central del modelo agro-exportador, que se basa en los capitales y en los mercados europeos, y la clase dominante mira más hacia Europa que América latina y Estados Unidos.



Cuando, en el 1868, Domingo Faustino Sarmiento asume el cargo de presidente de la nación, el país se encuentra en esta situación sintéticamente esbozada: Buenos Aires ha logrado imponerse a las provincias y Sarmiento se presenta ante la población como el hombre justo para realizar —al mismo tiempo— los intereses económicos de la burguesía porteña y de la oligarquía provinciana. En realidad, él advierte la urgencia del desarrollo no solo económico sino también social y cultural de Argentina, para que llegue a ser una nación autónoma, y se inspira en el modelo ofrecido por los Estados Unidos, que había visitado dos veces, en 1847 y del 1865 al 1868.

### **La formación intelectual y el cambio de modelo**

Son necesarias ahora unas palabras sobre la formación intelectual de Sarmiento, para comprender por qué su viaje por Europa y sobre todo por los Estados Unidos en 1847 lo marca para toda la vida, como lo atestiguan sus numerosos escritos de los cuales se desprende muy claramente su deslumbramiento por esta nación. En otras palabras, se podría decir que el viaje constituye un momento clave en el desarrollo de su pensamiento intelectual y de su proyecto para la nación argentina.

La voracidad de autodidacta inteligente y la facilidad con que aprende francés e italiano le permiten leer las obras más importantes de su época y, estando a favor de las fuerzas políticas que —en aquella época de su vida— considera más cultas y civilizadas, conoce el mundo intelectual francés a través de la lectura de Locke, Rousseau, Montesquieu, Mably, *l'Encyclopédie*, Thomas Paine, Constant, Guizot, Lerminier, Cousin, Leroux, Fourier, Saint-Simon y los socialistas utópicos. De tal forma, llega a conocer los sistemas políticos europeos pero, en cambio, tiene muy pocos conocimientos sobre el sistema político norteamericano, porque lee solo una biografía de Franklin, el texto *The Federalist* y *La Democracia en América*, de Tocqueville<sup>17</sup>.

Sin embargo, cuando se marcha de Chile ya posee un bagaje intelectual que le ofrece suficientes categorías para analizar las sociedades y las realidades políticas, sociales y culturales que encontrará y que estudiará críticamente a través de la citada dicotomía entre civilización y barbarie, propia del *Facundo* (cfr. § 2). La misma obra *Viajes por Europa, África y América*, publicada un vez regresado a Chile en 1849, lo demuestra: Sarmiento se propone escribir durante su viaje cartas a amigos en que cuenta, ilustra y comenta —con este método— lo que visita, lo que observa y lo que más le impresiona y, en cuanto llega a Estados Unidos, es tan fuerte el impacto con la

sociedad americana que “de un tirón” escribe ciento setenta páginas expresando sus impresiones como una cascada incontenible”<sup>18</sup>. Y tanta es la emoción que, al escribir a Alsina —el destinatario de sus recuerdos<sup>19</sup>—, lo avisa de que no le dará “una descripción ordenada de los Estados Unidos, no obstante que he visitado todas sus grandes ciudades, i atravesado o seguido sus límites de venite i uno de sus mas ricos estados”<sup>20</sup>. Y en efecto, “en sus páginas se mezclan los mas variados temas yendo de lo sublime a lo miserable y vice-versa”<sup>21</sup>.

Desde entonces los Estados Unidos sustituyen como modelo de civilización a Europa y —sobre todo— a Francia, como él mismo explica: “Los Estados-Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca a la primera vista, i frustra la expectacion pugnando contra las ideas recibidas, i no obstante este disparate inconcebible es grande i noble, sublime a veces, regular siempre”<sup>22</sup>. Expresa su admiración y sobre todo su sorpresa por algo cuya existencia no imaginaba, Europa ya no es su modelo y afirma que después del recorrido por las primeras naciones<sup>23</sup> del mundo cristiano, está convencido “de que los norte-americanos son el único pueblo culto que existe en la tierra, el último resultado obtenido de la civilización moderna”<sup>24</sup> y que por la superioridad viril, la pertinacia, la estrategia y “la preocupación de un porvenir de poder i grandeza [...], los norte-americanos solo pueden ser comparados hoi a los romanos antiguos”<sup>25</sup>. Le queda claro entonces que aquella nación no tardaría en superar a Europa, gracias a la importante y rápida transformación tecnológica y cultural que estaba viviendo.

Por lo tanto, durante su breve estancia en Estados Unidos colecciona todo documento que le pudiera ser útil: o sea, textos sobre estadísticas y censos acerca de la demografía, el crimen, la inmigración, la educación; y por último, publicaciones sobre la Constitución federal y las constituciones de los Estados miembros. Y, una vez en Chile, su literatura favorita será *The Federalist*, Story, Curtis, Cushing, Pommeroy, Webster, Marshall y las recopilaciones de los fallos de la Corte Suprema. Laboulaye sigue siendo el único escritor francés que lee, porque se proclama discípulo de Tocqueville y admirador del sistema norteamericano y, desde entonces, su actividad intelectual y política se orientan hacia la difusión máxima de este modelo, para que la sociedad argentina lo conozca y lo acepte como “modelo o ejemplo viviente” que hay que imitar para el cambio, la modernización y un futuro más rico y poderoso, que la herencia latifundista atrasada de la colonia española no promete.



Pues son muchos los aspectos que lo impresionan y que comenta pero, por razones de espacio, no puedo enumerarlos todos y, por lo tanto, voy a citar solo algunos que son, creo, los más significativos para este ensayo.

El primer impacto lo dan las ciudades de las que admira el desarrollo impresionante de los edificios y observa el alto nivel de los transportes y de las comunicaciones, considerando con atención el impacto económico de las infraestructuras.

Observa cómo la tecnología es aplicada a la vida cotidiana, desde el ámbito rural hasta el ámbito doméstico, e insiste en cómo el norteamericano no barbariza los elementos de civilización europea traídos en la época colonial, sino más bien trabaja para perfeccionarlos más aún.

Además, comenta el alto nivel de alfabetismo, observando que “cada aldea tiene una imprenta para un diario diminuto” y que “es el único pueblo del mundo que lee en masa, que usa la escritura para todas sus necesidades, donde 2.000 periódicos satisfacen la curiosidad pública [...] y donde la educación como el bienestar están por todas partes difundidos y al alcance de los que quieren obtenerlo”<sup>26</sup>.

En cuanto al bienestar, explica que el “Estado es el depositario fiel del gran caudal de tierras que pertenecen a la federación”<sup>27</sup>, distribuidas con un preciso procedimiento y que el Estado garantiza los precios bajos, cosa que no pasa en América del sur por los errores en el arte de poblar y por el sistema de colonización española. Por lo tanto, admira la política de población promovida por el gobierno norteamericano que, en pocos años, ha transformado las tierras despobladas y casi desérticas en áreas con modernas ciudades.

### **Una constitución para una democracia fuerte: el modelo federal norteamericano**

Sarmiento admira a los Estados Unidos también en el ámbito constitucional y, como comentaba Pérez Guilhou: “La sociedad norteamericana lo sorprende al principio, lo abruma luego y finalmente lo embriaga de admiración haciéndole creer que ha encontrado la panacea política buscada”<sup>28</sup>.

Ya en 1850 en *Argirópolis* exortaba que “En cuanto al mecanismo federal, no hay otra regla que seguir por ahora que la constitución de los Estados Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoselo al menos como lo son los únicos pueblos que

tienen esta forma de gobierno. ¿Queríamos, acaso, inventar otra forma federal desconocida hasta hoy en la tierra?”<sup>29</sup>.

A tal propósito resulta significativa la carta que escribe a Lastarria en el enero de 1852, en que explica que se halla en una situación de espíritu como una “especie de revolución de ideas [...], educado en la escuela francesa, la he seguido por largos años esperando verla producir hechos consiguientes a la doctrina. Los hechos han fallado y la doctrina también. Hacer la historia de las revoluciones de la Europa, es hacer la necrología de todas las verdades porque hemos combatido [...]. Ahora y desde estos últimos años, me he vuelto a otro sol que no se eclipsa, que ninguna nube oculta: los Estados Unidos. Como teoría, como hecho práctico, como poder, como influencia, como porvenir, por todos aspectos, la democracia allí la encuentro fuerte, consistente consigo misma y dominante aún como hecho”<sup>30</sup>.

Y cuando, en noviembre del mismo 1852, se reúne el Congreso Constituyente en Santa Fe, Sarmiento se encuentra en Chile y tiene ya bien clara la idea de forma de estado para Argentina y que se puede resumir en la imitación cuanto más posible del modelo constitucional federal norteamericano. La admiración por este país lo lleva por lo tanto a criticar el texto aprobado por los constituyentes argentinos en 1853 que, si por un lado en efecto adopta una estructura federal, por el otro se inspira en el proyecto elaborado por el jurista Alberdi<sup>31</sup>, que había indicado a los constituyentes la importancia de tener en cuenta “los antecedentes unitarios y federativos” presentes en la historia del país —tanto de la época colonial como de la independencia— para llegar a “crear un sistema mixto, que abrace y concilie las libertades de cada provincia y las prerrogativas de toda la nación”: una solución —según Alberdi— “inevitable y única, que resulta de la aplicación de los dos grandes términos del problema argentino — la Nación y la Provincia”<sup>32</sup>.

En efecto, la Constitución de 1853 adoptó un federalismo “mixto”, muy original, que va a marcar la historia constitucional del país hasta hoy y Sarmiento, entonces, criticó muy duramente la Carta, sobre todo en las partes en que esta se apartaba del modelo norteamericano, considerado la fuente más importante e ineludible para conseguir una democracia fuerte.

Y si Alberdi sostuvo que “el sentido de la regla tan conocida, de que las constituciones deben ser adecuadas al país que las recibe; y toda la teoría de Montesquieu sobre el influjo del clima en la legislación de los pueblos no tiene otro significado que éste”<sup>33</sup>, Sarmiento consideró que “Cuando faltan casos prácticos en



nuestro país es preciso ir a buscarlos en otros donde los mismos principios de gobierno rijan, porque del objeto de la institución nace la práctica. La práctica de otras repúblicas, haría jurisprudencia entre nosotros”, adhiriendo de tal manera a la teoría del trasplante institucional (y no al método comparativo)<sup>34</sup> y llegando a sostener —años después— que “Los pueblos deben adaptarse a la forma de gobierno y no la forma de gobierno a la aptitud de los pueblos”<sup>35</sup>.

La polémica entre Alberdi y Sarmiento<sup>36</sup>, quizás la más famosa e interesante de la historia de las ideas político-constitucionales argentinas del siglo XIX, no tuvo vencedores ni vencidos, pero ya marcó las líneas de las futuras polémicas y reflexiones sobre la mayor o menor influencia del constitucionalismo norteamericano en Argentina y los pasos que la Corte Suprema de Justicia argentina va a cumplir con sus fallos<sup>37</sup>.

En cuanto a Sarmiento, cuando en 1860 se aportan las primeras modificaciones a la Constitución de 1853, su labor como miembro convencional está encaminada a modificar el texto, para que se acerque lo más posible al federalismo norteamericano y, durante su presidencia, se preocupará para que se traduzcan y se difundan en el país las obras de los más importantes tratadistas estadounidenses.

### **Sarmiento presidente**

Cuando asume la presidencia de la nación en 1868, los sectores políticos y económicos comparten la misma idea y el mismo proyecto de desarrollo económico para el país, o sea estimular al sector agro-exportador (carne y lana), pero Argentina entonces tiene un enorme desierto totalmente despoblado, en que surgen algunas ciudades sin vías de comunicación ni medios de transportes eficientes que las conecten y a la merced permanente de la amenaza indígena<sup>38</sup>; la población en general y la inmigración extranjera en particular son escasas. Sarmiento analiza al país a través de la dicotomía ciudades (centro de la civilización y de la sociabilidad) y campaña (analfabeta y dominada por los caudillos destructores del orden civilizado) y ciudad y desierto, este último centro de la barbarie, llanura de las tribus indígenas y del gaucho, sinónimo de guerra y centralismo, monopolio de la fuerza, ausencia de sociabilidad y de cultura.

Una de las primeras medidas de su gobierno es la realización, en 1869, del primer Censo nacional, cuyos datos revelan<sup>39</sup> una población de más de un millón ochocientos mil individuos, concentrados en la zona litoral y en Buenos Aires, el 82%

de los cuales es analfabeta y el 79% no sabe escribir. A estos números se suma el bajo nivel de instrucción de los inmigrantes. Así, resulta de primaria importancia ocuparse del nivel de educación de la población, porque mejorándolo —en el nivel primario— se generarían las condiciones para un progreso generalizado de la sociedad e incrementando los estudios agronómicos —en el nivel de enseñanza especializada— se formarían expertos para el sector agrícola considerado necesario y complementario al ganadero. En síntesis, la educación representa, por un lado, la posibilidad de igualdad del ser humano, más allá de sus diferencias sociales o económicas, y constituye el resorte de la actividad republicana; por el otro lado, es un instrumento para el desarrollo económico de la nación, como los Estados Unidos demuestran.

Ya antes de ser Presidente, Sarmiento había impulsado la educación<sup>40</sup>, pero es durante su mandato cuando bajo la consigna “La escuela para todos, el Colegio para los que pueden y la Universidad para los que quieran” organiza al sistema educativo del país con la creación de nuevas escuelas y bibliotecas, reorganiza la Universidad de Córdoba —fundada en época colonial (1613)— invitando a profesores extranjeros para que dicten las asignaturas de ciencias exactas. Por fin, introduce y fomenta el estudio de innovaciones tecnológicas y de técnicas más avanzadas y más modernas, para mejorar el ganado y la conservación de la carne fresca.

Se preocupa también de formar los docentes con una peculiar atención a las mujeres e, inspirándose en el modelo de los Estados Unidos, donde la educación común estaba en las manos de las mujeres, intenta hacerlo en Argentina, encontrando al principio una cierta oposición, porque las instituciones no estaban preparadas para admitir el trabajo femenino a ese nivel. Pero él sigue en su proyecto y contrata, a través de su amiga Mary Mann<sup>41</sup>, a unas maestras norteamericanas, que empiezan a llegar a Argentina ya desde 1869 y que se dedican a la educación primaria y también a la formación de futuras maestras<sup>42</sup>. Entretanto impulsa la traducción al español de textos históricos y jurídicos norteamericanos, para que el pueblo argentino lea y conozca mejor al modelo extranjero que él admira.

Cuando termina su presidencia, los niños que cursan la escuela primaria han pasado de treinta mil a cien mil, hay ochocientas nuevas escuelas y el presupuesto para la educación ha subido de veinte mil a setenta mil pesos. Y por fin, en 1882 impulsa la sanción de la Ley 1.420 de Educación Común, que establece la educación gratuita, laica, gradual y obligatoria<sup>43</sup>.



Otro aspecto importante para mejorar el elemento humano autóctono y para poblar el desierto argentino es la acción civilizadora del inmigrante europeo, que transformaría al país. Ya en 1850 en *Argirópolis* escribe: “Nosotros necesitamos mezclarnos a la población de países más adelantados que el nuestro, para que nos comuniquen sus artes, industrias, su actividad y su aptitud al trabajo. El europeo que viene a establecerse entre nosotros, si hace una gran fortuna, esa fortuna no existía antes, la ha creado él, la ha añadido a la riqueza del país. La tierra que labra, la casa que construye, el establecimiento que levanta, son adquisiciones y progresos para el país; y sus medios industriales, aunque él se vaya, quedan en el dominio de los conocimientos adquiridos para nosotros”<sup>44</sup>.

Por lo tanto, es opinión de Sarmiento que corresponde al Estado, primero, crear un marco jurídico estable para atraer a inmigrantes<sup>45</sup>, después dictar una legislación que garantice la propiedad, la libertad de culto y de asociación, al trabajo y la inviolabilidad de las personas y, por fin, educar al inmigrante, superando los contenidos básicos para inculcarle al recién llegado el sentimiento nacional. De tal forma, el extranjero —en poco tiempo— sería absorbido en la vida cotidiana nacional.

Por eso fomentó la inmigración y privilegió a los ingleses y a los del norte de Europa, porque pensaba que la llegada de los anglosajones fomentaría en el país no solo el desarrollo industrial sino también la cultura. En realidad, llegaron más inmigrantes del sur de Europa y sobre todo campesinos, siendo Argentina un país rural que por lo tanto podía solo atraer campesinos sin tierra. Una tierra que en realidad era ya absorbida por los latifundios, así —en general—, los inmigrantes prefirieron quedarse en las zonas urbanas y contribuyeron de tal forma al crecimiento de las ciudades.

Otro aspecto importante que cabe recordar es el rol de las infraestructuras: Sarmiento está convencido que para realizar un verdadero desarrollo del sector agro-exportador sean necesarias infraestructuras y medios de comunicación, que faciliten la circulación en el país de personas, de productos y de informaciones y, también en este caso, el modelo de los Estados Unidos está allí para ser imitado: escribe “Tienen caminos de hierro, canales artificiales i rios navegables, en mayor numero i recorriendo mayores distancias que toda Europa junta [...]. Sus líneas de telégrafo eléctricos están hoy, únicas en el mundo, puestas a disposicion del pueblo, pudiendo en fracciones inapreciables de tiempo, enviar avisos i órdenes de un extremo a otro de la Union”<sup>46</sup>. Así, a nivel local, durante su presidencia organiza el primer servicio de tranvías a caballo y, a nivel nacional, fomenta la construcción de nuevas líneas de ferrocarriles que

pasan de quinientos setenta y tres kilómetros a mil trescientos treinta y un kilómetros<sup>47</sup>. Sin embargo, en lugar de un modelo de desarrollo de la red en forma de telaraña, o sea interconectado, se construye uno en forma de abanico, o sea sin conexiones entre las regiones y dirigido hacia los puertos, y sobre todo lo de Buenos Aires. Eso queda como ejemplo de los límites de los gobernantes argentinos frente al capital inglés, principal financiador de la construcción de la red de ferrocarriles y que tenía interés en llevar los productos desde el interior hacia los puertos, sin conexiones entre las provincias<sup>48</sup>.

Además, se tienden cinco mil kilómetros de líneas telegráficas que permitirán, desde 1874, gracias al cable transoceánico, una comunicación inmediata con Europa.

Por fin, Sarmiento realiza la primera exposición de productos argentinos en la historia del país, porque ve en este tipo de manifestaciones que se estaban organizando en aquella época en Europa, en Estados Unidos y también en América Latina<sup>49</sup> una ocasión extratéctica, para ‘presentarse a la comunidad internacional’ con una imagen de país desarrollado y civilizado que, por un lado, expone los productos naturales y los de la incipiente industria nacional y, por el otro lado, estimula inversiones e innovaciones tecnológicas funcionales al desarrollo económico.

En particular, en Argentina se organizan cuatro exposiciones<sup>50</sup> de distinto nivel, animadas por los buenos resultados conseguidos con la participación del país en las exposiciones universales de París del 1855 y del 1867, y la primera fue precisamente la Exposición de los Productos del Suelo e Industria Argentina, fuertemente impulsada por Sarmiento. Como lugar para la Exposición, se elige la ciudad de Córdoba, en el centro del país, pero recién conectada al puerto fluvial de Rosario por el ferrocarril, con una prometedora economía del sector agrícola y textil y, sobre todo, con una sólida tradición cultural, ya que es sede de la más antigua universidad nacional fundada en época colonial (1613), de la más reciente Academia Nacional de Ciencias (1868) y del Observatorio Astronómico, inaugurado propio unos días más tarde de la apertura de la misma exposición y dirigido por el norteamericano Gould<sup>51</sup>. El propósito de Sarmiento era contagiar gérmenes de la modernidad a la provincia conservadora por excelencia, incorporándola al movimiento económico del siglo y —para su visión— “la muestra se presentaba como complemento de un conjunto de acciones de transformación de la sociedad argentina, que debía operarse en y desde la ciudad de Córdoba, junto con la inauguración de la Academia de Ciencias y del Observatorio Nacional”<sup>52</sup>.

Y en efecto, en su discurso inaugural Sarmiento bien resume el espíritu de la exposición afirmando: “Agrupamos aquí por la primera vez los elementos que revelan



nuestro modo de ser presente y los que mediante el trabajo prometen medios de subsistencia para millones de habitantes en lo futuro [...]. Que este ensayo sea el precursor de nuevas manifestaciones más perfectas de nuestra cultura, y que la Exposición de 1871, abra la serie de las exhibiciones con que nos presentaremos al mundo reclamando un puesto honroso entre las naciones civilizadas”<sup>53</sup>.

Así, en el paseo Sobremonte, uno de los lugares más sugestivos de la ciudad, se prepara el pabellón<sup>54</sup> donde —entre octubre de 1871 y enero de 1872— se exponen yerbas medicinales, productos textiles, de la producción del cuero y de la incipiente industria alimentaria. Al exterior del pabellón, distribuidos por los jardines están pequeños cafés al aire libre, un lago artificial, grandes volátiles con halcones y otros raptores locales e invernaderos con plantas regionales y tropicales. Y, por fin, en una zona del parque se erigen edificios y galpones para el ganado y para exponer las maquinarias agrícolas y las tecnologías más innovadoras llevadas por Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia y que se pueden observar en acción en la vecina Quinta de Santa Ana.

## Conclusiones

Sarmiento está como obsesionado por unas ideas fundamentales: mejorar al elemento humano autóctono mediante la inmigración europea, educar tanto a los argentinos como a los inmigrantes para mejorar su situación y dar al país unas instituciones y autoridades estables para que no se cayera en la anarquía o en el despotismo y que impulsaran el desarrollo económico y social de la nación.

En la búsqueda de soluciones, él se queda fascinado por los Estados Unidos, que utiliza como modelo, primero, porque los analiza para individuar algunos elementos y aspectos de la sociedad que sean útiles para corregir los males presentes en la sociedad argentina y, segundo, porque puede mostrar a la misma sociedad argentina —y a la burguesía en particular— un “modelo viviente” que imitar, o sea, el concreto “ejemplo vivo”, que demuestra cómo en el cambio, en la educación y en la modernización existe un futuro rico, poderoso que la herencia latifundista y atrasada de la colonia española no promete.

Hay que destacar dos aspectos: primero, que Sarmiento visita los Estados Unidos en un momento muy concreto de crecimiento económico, de expansión y de vitalidad y, segundo, que él busca e individua en la sociedad norteamericana y en su

desarrollo las claves útiles para el desarrollo de Argentina, o sea, la visión de los Estados Unidos es una visión “desde Argentina y para Argentina”.

Algunos estudiosos han evidenciado que él visitó solo el norte del país, o sea, la zona más culta y desarrollada, soslayando sus problemas sociales y comentando muy poco los conflictos sociales en las ciudades, el problema del racismo, la polarización social entre ricos y pobres, las luchas religiosas y las persecuciones de los católicos y mormones y que, por último, ignoró la pobreza en general, la crisis rural y los problemas generados por la especulación y la concentración de la tierra y consideró el Sur —que no visitó— como una excepción del desarrollo social norteamericano<sup>55</sup>. Creo que Sarmiento conoció también estos aspectos que, además de no ser útiles para su modelo o proyecto de desarrollo para Argentina, los tuvo en cuenta, pero como un peligro o un riesgo que evitar y que, para sí mismo, los analizó.<sup>56</sup>

---

<sup>1</sup>La bibliografía sobre la vida y la formación intelectual de Sarmiento es muy amplia. Para este trabajo se han extraído los datos de M. Cristina SEGHESSO DE LÓPEZ: “Cronología Biográfica de Domingo Faustino Sarmiento”, en Íd. (coord.): *Sarmiento. Interrogantes y respuestas sobre nuestra República*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2012; Vicente Osvaldo CÚTOLO: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Tomo 6, Buenos Aires, Elche, 1983; Javier FERNÁNDEZ (coord.): *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*, Madrid, FCE, 1996; José S. CAMPOBASSI: *Sarmiento y su época*, Buenos Aires, Losada, 1975; Allison WILLIAMS BUNKLEY: *Vida de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1966; Natalio BOTANA: *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1997; Íd.: *Los nombres del poder. Domingo Faustino Sarmiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996; Alberto PALCOS: *Sarmiento: La vida, la obra, las ideas, el genio*, Buenos Aires, Emecé ed., 1962, 4.ª ed.; Íd.: “La presidencia de Sarmiento”, en *Historia Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1963, pp. 89-148; y Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA: *Meditaciones sarmientinas*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968.

<sup>2</sup>Conocido como el Tigre de los Llanos, Quiroga juega un rol importante en la vida política argentina entre 1818 y 1835, cuando muere asesinado. Originario de La Rioja, controla las provincias del norte desde Catamarca hasta Mendoza y se une a los caudillos federalistas. A la violencia pero combina unos intentos de convocar un congreso constituyente, para dar formalmente al país una estructura de república federal y suscita la oposición de Rosas, que no quiere una constitución que limite sus poderes.

<sup>3</sup>Durante su estancia en Chile escribe y publica en: *El Mercurio*, *Crónica Contemporánea de Sud América*, *La Tribuna* (Santiago), *La Gaceta del Comercio* (Valparaíso) y *El Nacional*. Además, se relaciona con Manuel Montt y conoce a José V. Lastarria. En 1842 es nombrado organizador y director de la primera Escuela Normal de Preceptores (la primera que se abre en América Latina), junto a Vicente López establece el Liceo (instituto de enseñanza de corta duración) y editan dos números del periódico *El Heraldo Argentino*. En 1843 es miembro académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, bajo el rectorado de Andrés Bello.

<sup>4</sup>Son veinticinco entregas desde el 2 de mayo hasta el 25 de junio. La obra se edita con el epígrafe *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, y aspecto físico, costumbres y hábitos e ideas que engendra la República Argentina*.

<sup>5</sup>Como opositor de Rosas, desde Chile entre 1841 y 1845 desarrolla una intensa propaganda contra su régimen, suscitando las protestas del mismo gobernador, que solicita al Gobierno chileno que intervenga contra Sarmiento. Manuel Montt, ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Chile, preocupado



---

por las relaciones diplomáticas entre Santiago de Chile y Buenos Aires y muy amigo de Sarmiento, encuentra la solución pensando justamente en enviarlo por cuenta del Gobierno de Chile a Europa y a Estados Unidos.

<sup>6</sup>Después de casi dos años por Europa le queda poco dinero para regresar a Chile, pero cuando se encuentra en Londres lee el *Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña*, del educador de Boston Horace Mann, que pronto decide conocer. La situación económica es la razón principal de su corta estancia en Estados Unidos, que contrasta con los quince meses transcurridos por Europa. Además, otro factor del breve viaje es que Sarmiento no conoce bien el inglés, como se observa en William H. KATRA: “Sarmiento en los Estados Unidos”, en Javier FERNÁNDEZ (coord.): *Viajes...*, p. 857: “al llegar a los Estados Unidos, su destreza en inglés era casi nula. Apenas lo leía, no podía hablarlo y mucho menos entenderlo [...], el hecho que pocos norteamericanos hablaran las lenguas que él dominaba le hizo pasar varias situaciones frustrantes y vergonzosas, descritas en las páginas de viajes”.

<sup>7</sup>Sarmiento decide visitar el mayor número de lugares en poco tiempo: Boston, Filadelfia, Nueva York, Pittsborough, Buffalo y Washington y un barco de vapor lo lleva de Cincinnati a Nueva Orleans a través del Mississippi. En *ibíd.*, pp. 856-857 y Jaime O. PELLICER: “Los Estados Unidos en Sarmiento”, en Javier FERNÁNDEZ (coord.): *Viajes...*, p. 915.

<sup>8</sup>Durante el viaje manda copias de las cartas a sus amigos en Chile, que las publican en los periódicos locales. En 1849 aparece el primero de los dos tomos de la obra, que publicará completa en 1851. La segunda edición del 1854 es una reimpresión en Buenos Aires y la tercera forma parte de las *Obras Completas*, publicadas en 1886.

<sup>9</sup>Entre 1857 y 1860 es senador en la Legislatura de Buenos Aires, integra la Comisión Examinadora ad hoc para las reformas al texto constitucional de 1853; en 1862 Mitre lo designa ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y, en 1862, es gobernador de San Juan.

<sup>10</sup>Entre las publicaciones, *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883), que dedica a la amiga norteamericana Mary Mann.

<sup>11</sup>Sus restos fueron trasladados desde Asunción a Buenos Aires por el Río Paraná y en su camino hubo manifestaciones de reconocimiento póstumo; en el acto de sepelio personalidades relevantes hablaron y la prensa le rindió homenaje. Sus restos descansan en la Recoleta.

<sup>12</sup>La bibliografía sobre la historia de Argentina es muy amplia y, por lo tanto, se remite a: *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000-2005, 10 vols., y sigue siendo muy útil la obra en tres tomos de Germán J. BIDART CAMPOS: *Historia política y constitucional argentina*, Buenos Aires, EDIAR, 1976-1977.

<sup>13</sup>Los congresos del 1819 y del 1826 aprobaron proyectos de constituciones unitarias, a pesar de que hubieran sido convocados con propósitos federales y, por lo tanto, las provincias rechazaron estos textos.

<sup>14</sup>Los más importantes son: Tratado del Pilar (1820), Tratado del Cuadrilátero (1822), Pacto Federal (1831) y Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos (1852).

<sup>15</sup>Donde muere en 1877.

<sup>16</sup>Con la batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861) el ejército de Buenos Aires, al mando de Bartolomé Mitre, triunfa lo de la Confederación. Esta batalla abre una nueva fase en las relaciones entre las provincias y Buenos Aires, que se impone.

<sup>17</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: *Sarmiento y la Constitución. Sus ideas políticas*, Mendoza, Fundación Banco de Crédito Argentino, 1898, p. 27; *Íd.*: “Ideas y sistemas políticos en los Viajes de Sarmiento”, en Javier FERNÁNDEZ (coord.): *Viajes...*, p. 1034. Sobre las escasas lecturas sobre los Estados Unidos, véase también William H. KATRA: “Sarmiento en...”, pp. 858-859.

<sup>18</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: “Ideas...”, p. 1044. La parte dedicada a los Estados Unidos es la más larga (pp. 290-428) y sigue la parte sobre Italia (pp. 203-253).

<sup>19</sup>Con toda probabilidad, despachó la carta a Alsina desde Panamá o quizás al llegar cerca de Santiago de Chile, la fecha es 12 de noviembre de 1847.

<sup>20</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Viajes...*, p. 291.

<sup>21</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: “Ideas...”, p. 1044.

<sup>22</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Viajes...*, p. 290.

<sup>23</sup>Sarmiento se quedó desilusionado de Francia, que había sido su ídolo hasta aquel momento: el orden racional le pareció vacío y de pura forma, los funcionarios eran animales de dos patas y sus dirigentes oradores sin ideas.

<sup>24</sup>Ibíd., p. 313.

<sup>25</sup>Ibíd., p. 334.

<sup>26</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Viajes...*, p. 313. Sobre este aspecto, recordamos que Sarmiento se equivocó, porque pensó que el alto nivel de educación era generalizado, sin embargo, era propio del norte que visita.

<sup>27</sup>Ibíd., p. 320.

<sup>28</sup>Íd.: “Ideas...”, p. 1044.

<sup>29</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Argirópolis*, s.l., elaleph.com, 2000, p. 102. Disponible en: <http://www.educar.ar>.

<sup>30</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: *Historia de la originalidad constitucional argentina*, Mendoza, Depalma, 1994, p. 62.

<sup>31</sup>Juan Bautista Alberdi (Tucumán 1810-Neuilly-sur-Seine 1884), juriconsulto e intelectual argentino, vivió en Buenos Aires, donde desarrolló una importante actividad política, cultural y social; participó en la fundación del Salón Literario y de la Asociación de Mayo, junto a Esteban Echeverría, y fundó el periódico *La Moda*. Opositor de Rosas, se exilió a Montevideo, donde terminó los estudios de Derecho (1843), visitó Europa y, en 1844, se estableció en Valparaíso, donde se dedicó a su profesión de abogado, sin abandonar la literatura y el periodismo. Sin duda, influyó en los constituyentes de Santa Fe, sobre todo a través de su obra *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*, publicada en Valparaíso en 1852, precisamente para orientarlos.

<sup>32</sup>Jorge M. MAYER: *Las “Bases” de Alberdi*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969, p. 290.

<sup>33</sup>Ibíd., p. 282.

<sup>34</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: *Historia...*, p. 63.

<sup>35</sup>Ibíd., p. 65, que remite a Domingo Faustino SARMIENTO: *Obras completas*, Tomo 22, p. 55.

<sup>36</sup>En Chile se crean el Club Constitucional de Valparaíso con Alberdi y otros y el Club de Santiago con Sarmiento y otros. La polémica se desarrolla en los textos publicados en 1853: *Cartas Quillotanas*, *Complicidad de la Prensa en las Guerras Civiles* y *Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853*, de Alberdi, y *La Ciento y Una* y los *Comentarios de la Constitución de la Confederación argentina*, de Sarmiento.

<sup>37</sup>Dardo PÉREZ GUILHOU: *Historia...*, pp. 64-65.

<sup>38</sup>La absorción o el exterminio eran las únicas soluciones con los indígenas, casi obligadas por el choque entre la civilización y la barbarie. En Pedro NAVARRO FLORIA: “Sarmiento y la frontera sur argentina



---

y chilena. De tema antropológico a cuestión social (1837-1856)”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 37 (2000), p. 135.

<sup>39</sup>El censo se realiza en septiembre de 1869 y los datos se publican en abril de 1872. Efectuado en plena conformación del Estado nacional, que entonces mantiene fronteras inestables, porque no controla todavía la totalidad del territorio que abarca la actual República Argentina, la cobertura censal alcanza solo a la población residente en los territorios controlados por el Estado (catorce provincias y cuatro territorios no colonizados) y se estima aquella radicada en las áreas no dominadas por el Gobierno nacional. Al primer resultado, de 1 737 214 habitantes, deben sumarse los miembros del Ejército que operaban en la guerra con Paraguay (1865-1870) y la población indígena, estimada en 93 000, con lo cual se obtiene una población total de 1 830 214.

<sup>40</sup>En 1856, cuando dirige el Departamento de Escuela de Buenos Aires, y también durante la presidencia de Mitre, funda el Colegio Nacional de Buenos Aires y otros en Mendoza, San Juan, Tucumán, Salta y Catamarca y en San Juan el Colegio de Señoritas de Santa Rosa (1839), donde impulsa la formación de mujeres en todos los ámbitos, combatiendo la idea de que las mujeres están destinadas solo a las tareas domésticas. Durante el mandato presidencial, con Avellaneda ministro de la Educación, funda la Escuela de Niñas, el Colegio de Sordomudos, el Observatorio Astronómico, la Academia de Ciencias, la Facultad de Ciencias Físicas, el Colegio Militar y la Escuela Naval.

<sup>41</sup>Sarmiento conoce a la pareja Mary y Horace Mann en Estados Unidos y con Mary nace una estrecha amistad y colaboración. En Watt STEWART y William M. FRENCH: “The Influence of Horace Mann on the Educational Ideas of Domingo Faustino Sarmiento”, en *The Hispanic American Historical Review*, 20 (1940), pp. 12-31.

<sup>42</sup>En 1871 se crea la Escuela Normal de Paraná y el director fue el profesor J. A. Stearns, que promovió la contratación de personal docente norteamericano, para suplir a la falta de profesionales locales. Por ejemplo, el jardín de infantes fue organizado y atendido por maestras norteamericanas dirigidas por Sara Chamberlain de Eccleston. En los años siguientes surgen en el país otras escuelas de este tipo: Mendoza, Catamarca, San Miguel de Tucumán, San Juan y Santiago del Estero.

<sup>43</sup>Entre las medidas legislativas se recuerda la adopción del Código Civil, la revisión del de comercio y la reforma del militar; además, organiza la Contaduría Nacional y el sistema de boletín oficial.

<sup>44</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Argirópolis...*

<sup>45</sup>Ya la Constitución de 1853-1860 atribuía al Estado federal la promoción de la inmigración y ofrecía a los inmigrados los mismos derechos civiles que nacionales (arts. 20 y 25) y, en efecto, en los años cincuenta y sesenta la inmigración crece: en 1870 llegan 30 000 inmigrantes anuales que, en 1873, ascienden a 50 000. En 1876, la Ley de Inmigración y Colonización organiza mejor el asunto y prepara el país al gran flujo migratorio de los años 1880-1930.

<sup>46</sup>Domingo Faustino SARMIENTO: *Viajes...*, p. 313.

<sup>47</sup>Entre el 1850 y el 1860 se habían construido el ferrocarril central argentino y del oeste, en 1865 el ferrocarril del sur.

<sup>48</sup>Inicialmente los ferrocarriles se desarrollan a partir de los puertos de Buenos Aires y de Rosario, en la provincia de Santa Fe. En 1895 se agrega el puerto de Bahía Blanca en el sureste de la provincia de Buenos Aires. A fines del siglo XIX el ferrocarril llega al norte, hasta Salta y Jujuy; en 1912 el transandino llega a Chile y, en 1913, conecta la Patagonia.

<sup>49</sup>Se recuerdan, por ejemplo, Río de Janeiro (1861, 1875 y 1881), Santiago de Chile (1869 y 1875) y Bogotá (1871).

<sup>50</sup>Después de Córdoba, se organizan en Buenos Aires la Exposición Industrial Argentina (1877), la Exposición Continental Sud-Americana (1882) y la Exposición Nacional de la Industria (1898).

<sup>51</sup>En su segundo viaje a Estados Unidos conoce al astrónomo Benjamin Gould, que manifiesta interés en realizar una expedición a Argentina, para explorar al cielo austral. Una de las primeras medidas que Sarmiento toma una vez asumida la presidencia es recomendar la creación de un observatorio nacional e invita formalmente a Gould, que llega a Córdoba en septiembre de 1870. El 24 de octubre de 1871 se inaugura el observatorio.

<sup>52</sup>Cristina BOIXADÓS: “Una ciudad en exposición. Córdoba 1871”, en María Silvia DI LISCIA y Andrea LLUCH (eds.): *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, Sevilla, CSIC, 2009, p. 147.

<sup>53</sup>Discurso de Sarmiento al inaugurar en Córdoba la Exposición Nacional de la Industria y productos argentinos (1871). Disponible en: <http://constitucionweb.blogspot.it/2010/08/discurso-de-sarmiento-al-inaugurar-en.html>.

<sup>54</sup>Más de 30 000 visitantes observaron los 11 700 objetos y las 3 000 muestras de piedras metalíferas expuestos por los 401 expositores extranjeros y por los 2 270 expositores nacionales, organizados por provincias de origen.

<sup>55</sup>Entre los autores se señala a Pablo A. POZZI: *Los Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional*. Disponible en: <http://www.ceaargentina.org.ar/pdf/EEUU-sarmiento.pdf>



